

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

# Afectos freudianos.

Iuale, Maria Lujan.

Cita:

Iuale, Maria Lujan (2018). *Afectos freudianos*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/451>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/s0T>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# AFECTOS FREUDIANOS

Iuale, Maria Lujan

Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

El presente trabajo es parte de un proyecto UBACyT presentado en el marco de la convocatoria 2018, el cual se encuentra en evaluación. El mismo lleva por título: "Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica". Consideramos importante realizar un breve recorrido en torno a la pregunta por el estatuto de los afectos en Freud, las cual insiste hasta el final de su indagación. Nos interesa particularmente recortar algunas referencias que articulan cuerpo y afecto en su obra. Finalmente tomaremos el texto dedicado al humor, a los fines de destacar como el humor es un tratamiento posible de los afectos penosos y su valor en la clínica como un modo de afectación del cuerpo que implica un cierto saber hacer con lo insoportable.

## Palabras clave

Afectos - Cuerpo - Humor

## ABSTRACT

### FREUDIAN AFFECTS

This work takes part in an UBACyT project presented within the frame of the 2018 call, still under evaluation. Under the title of: "Affected bodies: affects in the analytic experience". We consider it to be important to make a brief tour around the question on the status of affects in Freud, which continues to insist until the end of his investigation. We are particularly interested in outlining some references that articulate the body with affects in his work. Finally, we will take the text that focuses on humour, in order to highlight how humour is a possible treatment of awful affects and its clinical value as a way for the body to be affected and which implies a certain degree of a know-how on the unbearable.

## Keywords

Affects - Body - Humour

## Cuerpos afectados

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación presentado en el marco de la convocatoria UBACyT 2018, el cual se encuentra aún en evaluación. Es la continuación de un proyecto UBACyT anterior en el cual nos ocupamos de interrogar la afectación del cuerpo en el serhablante a partir de la noción lacaniana de trauma de la lengua[1]. En dicha investigación trabajamos una serie de casos en los cuales discernimos además las llamadas contingencias traumáticas y las respuestas subjetivas que podía ser leída como modos de afectación del cuerpo.

En esta ocasión hemos decidido profundizar la vertiente de los afectos propiamente dichos en la experiencia analítica. Para ello realizaremos en este trabajo, un recorrido por algunos textos freudianos que nos permitan cernir qué entendía Freud por afecto. Y so-

bre todo cual es la lectura freudiana del lazo entre cuerpo y afecto.

## Indicios freudianos de la afectación del cuerpo

Si partimos de Freud, veremos que los afectos ocupan un lugar problemático en su teoría; dado que hasta el final de su trabajo de investigación la pregunta referida a qué es un afecto, insistirá. Por ende un trabajo exhaustivo rebasa las posibilidades de esta presentación. Aun así, recortaremos algunas citas significativas, sobre todo aquellas en las que la conexión entre afecto y cuerpo es destacada.

En 1890, en el texto Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) Freud afirma que "En ciertos estados anímicos denominados "afectivos", la coparticipación del cuerpo es tan llamativa y tan grande que muchos investigadores del alma dieron en pensar que la naturaleza de los afectos consistía solo en esas manifestaciones corporales" (1990a, 118) Destaca de este modo que los afectos se manifiestan predominantemente en el cuerpo, pero no se reducen a éste. Habla de las alteraciones que producen en el cuerpo el miedo, la ira, las cuitas del alma y el arrobamiento sexual (1990a, 119) Agregará los efectos que tienen sobre el cuerpo los afectos "depresivos" o estado afectivos penosos persistentes en relación a la pérdida de peso o al envejecimiento. De modo inverso resalta como en la "dicha", "todo el cuerpo florece y la persona recupera muchos de los rasgos de la juventud" (1990a, 119). Finalmente dirá que "Los afectos en sentido estricto se singularizan por una relación muy particular con los procesos corporales; pero, en rigor, todos los estados anímicos, aun los que solemos considerar «procesos de pensamiento», son en cierta medida «afectivos», y de ninguno están ausentes las exteriorizaciones corporales y la capacidad de alterar procesos físicos" (1990a, 119). Afectos violentos, sexuales, obsesivos, penosos, depresivos, etc. serán algunos de los modos en los que se referirá a ellos en estos primeros años. Y agrega que "no hay ninguna duda de que la duración de la vida puede ser abreviada notablemente por afectos depresivos, o que un terror violento, una «mortificación» o un bochorno muy vivos pueden ponerle fin de manera repentina; cosa notable: este último efecto es observado a veces también a consecuencia de un gran júbilo inesperado". (1990a, 119).

Ya en el texto Sobre el mecanismo de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar (1893), podemos encontrar el valor conferido a la articulación entre afecto y trauma. Allí Freud sostiene que lo que "importa es *si frente al suceso afectante se reaccionó enérgicamente o no*. Por «reacción» entendemos aquí toda la serie de reflejos voluntarios e involuntarios en que, según lo sabemos por experiencia, se descargan los afectos: desde el llanto hasta la venganza" (1990b, 34) y que:

"La reacción del dañado frente al trauma sólo tiene en verdad un efecto plenamente «catártico» si es una reacción adecuada, como

la venganza. Pero el ser humano encuentra en el lenguaje un sustituto de la acción; con su auxilio el afecto puede ser «*abreacción*» casi de igual modo.\* En otros casos, el decir mismo es el reflejo adecuado, como queja y como declaración en el caso de un secreto que atormenta (¡la confesión!)” (Freud 1990c, 34).

Esto dio lugar a la hipótesis freudiana de la abreacción como un modo de descargar el afecto. Y destaca ciertos modos de decir que dan cuenta de la posición subjetiva respecto del trauma. En *Las neuropsicosis de defensa* (1894), configurada la teoría traumática y el funcionamiento psíquico a partir una serie de elementos claves: defensa, representación y monto de afecto; propone la hipótesis auxiliar, donde se produciría una aparente equiparación que allí se hace entre las expresiones «monto de afecto» {«*Affekthetrag*»} y «suma de excitación» {«*Erregungssumme*»}. Strachey se ocupa de esta cuestión en un apéndice agregado al texto antes citado donde plantea que no serían sinónimos monto de afecto y suma de excitación. Los afectos implicarían un aumento de excitación; y señala que para Freud los afectos, las emociones y los sentimientos serían sinónimos. Con esta lectura discutirá Lacan tiempo después.

Otra distinción interesante surge del Proyecto de Psicología para neurólogos (1895) Allí Freud distingue afectos de deseo. Dice: “Los restos de las dos variedades de vivencia que hemos tratado [se refiere a la vivencia de dolor y a la de satisfacción] son *los afectos* y los *estados de deseo*; común a ambos es contener una elevación de la tensión Q’? en  $\square$ , en el caso del afecto por desprendimiento repentino, en el del deseo por sumación. Ambos estados son de la máxima significatividad para el decurso en y, pues le dejan como secuela unos *motivos compulsivos*. Del estado de deseo se sigue directamente una atracción hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica; de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la atracción de deseo primaria y la defensa primaria.” (1990d, 366-67)[ii] Problema económico que ya se recorta en 1895 y que rompe la homeostasis del aparato, dando a entender que tanto el afecto como el deseo no serían solidarios al principio de placer.

En *Lo inconsciente* (1915) Freud se pregunta: “¿existen también mociones pulsionales, sentimientos, sensaciones inconscientes, o esta vez es disparatado formar esos compuestos?”. Para responder a este interrogante afirma que “los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones” (1991a, 174); y aclara que estrictamente hablando no hay afectos inconscientes, sino que la designación de inconsciente vale para las representaciones. Este punto será retomado posteriormente por Lacan en el *seminario 10*, cuando señale que no es el afecto lo reprimido sino los significantes de los que se ha soltado.

Volviendo a Freud, en el texto *La represión- contemporáneo al anterior-* refiere que “el monto de afecto corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos” (1991b, 147) Encontramos aquí la idea del componente pulsional como traumático y los problemas en torno a la ligadura. Así como también

la idea de transmutación donde las pulsiones que no logran satisfacerse mudan por ejemplo en angustia. En la 25ª Conferencia Freud se pregunta: “¿Qué es, en sentido dinámico, un afecto?”. Responde: «Un afecto incluye, en primer lugar, determinadas inervaciones motrices o descargas; en segundo lugar, ciertas sensaciones, que son, además, de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas, y las sensaciones directas de placer y displeasure que prestan al afecto, como se dice, su tono dominante” (1990e, 360). Y se refiere a los afectos como “un oscuro campo” del cual no sabemos demasiado.

Finalmente con los desarrollos posteriores a 1920, y sobre todo en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926); Freud destacará a la angustia como un afecto que ocupa “una posición excepcional entre los estados afectivos”, aunque no sepamos- y estamos ya en 1926- que es un afecto. Presenta la angustia imbricada al cuerpo y como reacción ante un peligro. Frente a la inminencia del encuentro posible con aquello que actualiza el trauma, el yo dispara la señal angustia a los fines poner en marcha la defensa. El yo se vale de la inhibición si elude el proceso represivo mediante la rebaja de la función; o el compromiso entre el yo y el ello se propone como respuesta vía el síntoma cuando ya ha operado la represión.

### **Afectos penosos: el humor como un tratamiento posible**

En 1927 Freud retoma el tema del humor que ya había trabajado en su texto *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905). Allí se había ocupado del humor desde la perspectiva económica. En esta ocasión le interesa discernir como frente a situaciones penosas el humor permite ahorrarse esos afectos que habría dado ocasión la situación.

Freud se encarga de distinguir al humor del chiste y de lo cómico. Tiene al igual que ellos algo liberador pero también algo de “grandioso y de patético” (1991d, 158). Es interesante porque Freud señala que el humor le permite al yo no sentirse constreñido por el sufrimiento e incluso destaca que el rasgo esencial del humor consiste en volver ese padecimiento en ganancia de placer. Por ello: “El humor no es resignado, es opositor; no solo significa el triunfo del yo sino también el del principio del placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales” (1991d, 159). El humor constituye un modo de sustraerse a la “compulsión del padecimiento” y para Freud eso le da una “dignidad” que falta enteramente en el chiste.

Ahora bien, Freud hace depender al humor de un desplazamiento de grandes volúmenes de investidura: sobreinvestidura del superyó que modifica las reacciones del yo. Mientras el chiste es la contribución que lo inconsciente presta a lo cómico; “*el humor sería la contribución a lo cómico por la mediación del superyó*” (1991d, 161) Es interesante el modo en que aquí se presenta el superyó. Freud insiste en que el superyó desciende de la instancia parental, pero no lo presenta en su vertiente hostil- como amo severo- sino que pareciera recuperar lo amoroso del lazo parental.

De este modo, el cuerpo queda afectado de un modo particular por la vía del placer humorístico. Freud afirma que “nunca se desfoga en risa franca” como lo haría con el chiste y lo cómico; tal vez porque en el humor las instancias en juego son el yo y el superyó y no se libera investidura sino que se la transfiere. Pero el saldo

principal del humor no radica en la broma sino en poder sortear lo insoportable de la realidad.

Si retomamos la concepción freudiana de los vasallajes del yo, entendemos que en el humor el yo se vale del superyó para defenderse de la realidad; a diferencia de lo que acontece en la melancolía donde el yo entra en conflicto con el superyó. Sabemos que en la clínica son cruciales aquellos momentos en que los pacientes pueden empezar a “reírse” de aquello que antes tanto los perturbaba: una dolencia orgánica; una inhibición que los encerraba; una pérdida amorosa; un lugar de sometimiento; una identificación que mortificaba. De allí el uso frecuente del llamado “humor negro”; como ese decir que se pone a circular en situaciones penosas o angustiantes, siendo ejemplo de ellas los cirujanos en el quirófano, los deudos en el velorio; entre los profesionales que trabajan en dispositivos con pacientes muy graves; y otras tantas situaciones donde la endeblez de la existencia se ponen en juego. El humor sería entonces un modo de saber hacer con las pasiones tristes, aquellas a las cuales Spinoza les atribuía la disminución de la capacidad de actuar. Freud señalaba en el texto de 1927 que “no todos los hombres son capaces de la actitud humorística; es un don precioso y raro, muchos son incluso incapaces de gozar del placer humorístico que se les ofrece.” (1991d, 162). Nos preguntamos cuanto de ese don precioso y raro puede nacer en el entramado mismo del análisis.

## NOTAS

[i] luale, L. (2016) Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas. *Anuario de Investigaciones*, vol. XXII, 2015, pp. 121-129. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina

[ii] La bastardilla es nuestra.

## BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1990a). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) (1890) *O.C. Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1990b). Sobre el mecanismo de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar (1893) *O.C. Tomo II*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1990c). Las neuropsicosis de defensa (1894). *O.C. Tomo III*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1990d). Proyecto de psicología para neurólogos (1895) *Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1991a). Lo inconsciente (1915). *O.C. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1991b). La represión (1915). *O.C. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1990e). 25ª Conferencia. La angustia. (1917 [1916-17]) *O.C. Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1991c). Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925]) *O.C. Tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1991d). El humor (1927). *O.C. Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

luale, L. (2015). Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas. *Anuario de Investigaciones*, vol. XXII, 2015, pp. 121-129. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

luale, L. & Colaboradores (2018). *Cuerpos afectados. Del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas*. Buenos Aires: JCE.